

DIÁLOGO

DE AZTLÁN A CUZCATLÁN

1932. LOS ESCRITORES OLVIDAN LA HISTORIA SALVADOREÑA



PINTURA: CARLOS CAÑAS

ARTÍCULO

LA VIDA COTIDIANA Y LA DECODIFICACIÓN DEL VERBO 'TO BE'

Según Pierre Bourdieu los hispanoamericanos no regulamos nuestras vidas por el reloj

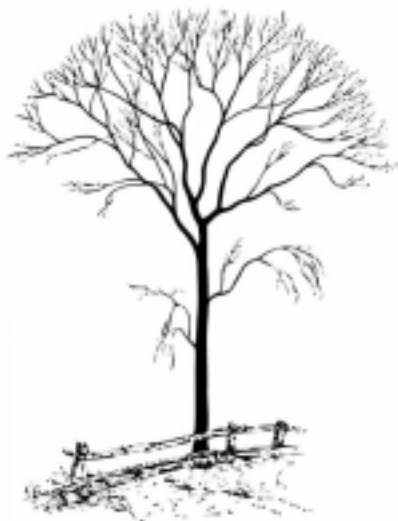


ARTÍCULO

EL ARTE DE LA RELIGIÓN

La obra de arte es un espacio donde la convergencia y la unicidad prevalecen





CUENTO LOS ÁRBOLES

DAVID CÓRDOVA
Escritor joven

La estoy esperando desde mediodía. Debe regresar vestida de uniforme y con sus cuadernos en la mano. Tendría que aparecer por entre esos árboles que crecieron frente a nuestras casas. Nadie los ha plantado. A nadie le interesa apaciguar el calor ni provocar sombra. Brotaron, de pronto, una mañana de noviembre. Como en la ciudad no sabemos de árboles, ni siquiera somos capaces de ponerles nombre. Mi hija aún no vuelve. Debería verla llegar pero esos árboles nos tapan la vista a la carretera. Uno de los niños vecinos viene y dice que le duele el estómago; comió un poco de sus frutos. Varios hombres van a investigar de qué fruto se trata y regresan mudos y con la cara pálida: de los árboles nacen bolsas llenas de sangre como placentas que contienen extraños fetos que parecen estar creciendo y moverse de vez en cuando. Decidimos saber de qué semilla provienen. Cavamos y arrancamos de raíz uno de ellos. Las raíces de esos árboles nacen de los vientres de perdidas hijas como la mía que yacían bajo la tierra. Comenzamos a desenterrarlas.

HAIKU

Kono michi wa
yuku hito nashi ni
aki no kure

Este camino
ya nadie lo recorre
salvo el crepúsculo.

BASHO

Juan Baina contra los zombies

2

por NETO



/Continuará el próximo sábado

ESTANTE

Título: **Voces del Corazón**
Autor: **María Victoria Soriano de Serpas**
Tiraje: **500 ejemplares**
Editorial: **Impresos Soriano**



«Los periódicos de la ciudad de Calgary, lugar donde reside en Canadá, le dan espacio preferencial a sus publicaciones. Parte de ese material es el que aparece recopilado en el presente libro.

Ha colaborado con su esposo, Jaime Roberto Serpas, en la fundación de la Asociación Literaria Hispanoamericana de Calgary, entidad que reúne a un grupo de intelectuales de diversos países de Hispanoamérica y tiene como principal objetivo mantener vivas las raíces culturales y estimular al artista y al arte en sus diversas manifestaciones».

Versos de los noventa

MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ
COORDINADOR



Tras los Acuerdos de Paz continuamos nuestras vidas, observando nuestro alrededor sin olvidar que hacía pocos años había finalizado una guerra civil en nuestro país, aunque sus efectos nos seguían golpeando, así como al resto de la sociedad.

La guerra estaba señalada en nosotros, en nuestros corazones, pero no había razón para alimentarla, todo lo contrario iba menguando poco a poco para darle espacio a la nueva época que nos tocaba vivir y así muchos comenzamos nuestro oficio de escritores: leer, escribir y publicar. Pero nos topamos con algunas murallas, como la falta de espacios para divulgar nuestro material, aunque existían algunos que nos tendían la mano como la revista *Ars* que dirige aún Ricardo Lindo y el Suplemento cultural *Búho* que editaba Geovani Galeas. El resto lo debíamos hacer nosotros, así surgió *Huella*, para mostrar la joven poesía. El resto fue caminar y hacer camino, como escribió Antonio Machado. En los planes de educación en la materia de Lenguaje y Literatura estudiamos a los escritores desde Francisco Gavidia hasta Roque Dalton, dejando un enorme limbo tras ellos. Poco o nada se mencionaba a la generación Olvidada a quienes se eliminó de la historia o a la generación de la guerra que tras esto tuvieron que labrar su posición con un esfuerzo más grande que Los Comprometidos. Quizá la guerra les cerró la puerta, así como al resto de promociones que fuimos surgiendo. Sin embargo, aún no se actualizan los planes de educación para mostrar los escritores que emergieron tras la generación de Dalton, a excepción de los libros de Rafael Góchez Fernández quien menciona a sus contemporáneos.

El silencio ha existido en nuestra generación, a pesar de que existe un buen grupo de cultores como: Luis Ángulo Violantes, Elmer Menjivar, Lya Ayala, Susana Reyes, Eleazar Rivera, Rafael Mendoza López, William Alfaro, Claudia Meyer, Danilo Villalta, Erick Chávez y Mauricio Vallejo Márquez (su servidor) quienes continuamos en el oficio de las letras. Ahora, tras más de quince años a iniciativa de Luis, Alfonso y Carlos nos reuniremos para compartir nuestro material y nuestra experiencia en *La Luna Casa y Arte*, lugar donde en más de un par de ocasiones convergimos y disfrutamos de versos y café. Ahora que han pasado veinte años de los Acuerdos de Paz y catorce de la apertura del espacio de *La Luna* podría ser el momento en que nos fundamentemos como generación.

<http://vallejomarquez.blogspot.com>

Este artículo va con dedicatoria a algunos funcionarios públicos con jerarquías altas y medias, políticos, profesionales con cargos importantes en la empresa privada, paisanos en calidad de inmigrantes en diferentes países del mundo cuando regresan al país, similares y conexos (otros que tengan algún parecido: me inclino por personajes sobresalientes en la ciencia y la docencia y uno que otro académico que se le ha asignado un poco de poder y “autoridad”); quienes en su accionar en la vida cotidiana han mal decodificado el verbo en inglés ‘to be’ (ser o estar en español).

El verbo ‘to be’ tiene una importancia especial en el idioma inglés. Su traducción -como lo referimos en el párrafo anterior- corresponde a los verbos españoles «ser» y «estar». Dependiendo del sentido de la frase se deduce de cual de los dos se trata. Tanto en inglés como en español ambos verbos tienen múltiples significados; lo importante acá es cómo se aplicarán cada uno de estos en la vida práctica y no analizar a qué clase de verbos pertenecen, ni los accidentes, conjugaciones y modos a los que estos se ven sometidos.

Para fines del presente artículo y de manera muy reducida “ser” lo entenderemos como el tener una cualidad intrínseca o natural o poseerla de modo permanente y el “estar” como el existir, permanecer, hallarse en este o aquel lugar, situación, condición o modo actual de ser. “Ser” y “estar” se entremezclan en el ámbito del lenguaje pero también en la vida cotidiana.

Cuando nos referimos al “ser”, no visto de manera filosófica, representamos a la persona tal cual es: su árbol genealógico, orígenes, costumbres, condición económica, formación académica, red de amistades, cultura, entre otras cosas. El “ser”, las relaciones sociales y el trabajo son vinculantes: lo que ha pasado es que el “ser” ha sido suplantado, usurpado consciente o inconscientemente por el “estar”.

Con el “estar” (ya sea por un cargo de trabajo temporal o la transición de una “posición social”) se ha renunciado al “ser”; el “estar” despierta la alienación del placer en el trabajo (esto incluye un sistema de abuso del poder, la creación de nuevas “argollas”, prebendas, acoso laboral y sexual).

Contrariamente, olvidándose del ser, estos que confunden el verbo ‘to be’ son unos déspotas, arrogantes y altaneros del poder que se les ha otorgado, convirtiéndose desde caudillos hasta semidioses (dentro de estas dos categorías extremas existen diferentes tonos de colores).

Tenemos puesto ya el escenario: nuevos caudillos, déspotas, semidioses temporales de los centros de trabajo salvadoreños (muchos de ellos comiendo frijoles y eructando pollo), repitiendo en sus dependencias laborales similares esquemas de los sistemas agrarios y fabriles de los siglos XIX y XX. Estos seres humanos que tienen el poder, que deciden por la vida de otras personas juegan con la suerte, dignidad y lo sagrado de sus compañeros y compañeras de trabajo: salarios, estabilidad laboral, despidos, cambios de puesto, maltratos, por citar algunos.

Para estos déspotas el dolor de las víctimas es secundario, lo que importa es el deleite que genera su papel “histórico” del momento. En esta trágica dinámica no sólo las víctimas jue-

SEGÚN PIERRE BOURDIEU LOS HISPANOAMERICANOS NO REGULAMOS NUESTRAS VIDAS POR EL RELOJ COMO LO HACEN LOS ANGLOSAJONES

La vida cotidiana y la decodificación del verbo ‘to be’

OSCAR SÁNCHEZ
Investigador



gan un papel importante sino también estos pequeños “tiranos”. El tirano, el caudillo el déspota, no ve la realidad de las cosas que representa esta tragedia. El tirano es un personaje más trágico que la propia víctima, persona común y corriente que se ha auto-endiosado (característica de un dios). Este endiosamiento es una forma de alejamiento de esa condición de persona, de esa condición de “ser”.

“ser” lo entenderemos como el tener una cualidad intrínseca o natural o poseerla de modo permanente y el “estar” como el existir, permanecer, hallarse en este o aquel lugar

El “estar” está conectado con la temporalidad, es decir con el tiempo. Para el capitalismo el tiempo de trabajo se convierte en dinero: el dinero del patrón. El tiempo se convierte en moneda: no pasa sino que se gasta. Muchos empleados de gobierno que se autoproclaman afines al socialismo parecen hoy día más capataces y patronos de un “naciente” capitalismo industrial.

Pero bien, en este texto voy a tratar, a toda costa, de desligarme de

cualquier planteamiento filosófico relacionado. Contrariamente estaría haciendo un abordaje a partir de los filósofos temporalistas de los siglos XIX y XX, especialmente Henri Bergson, Martín Heidegger y Edward Palmer Thompson, con el precedente de Kant, que ya encuadra el conocimiento dentro del sistema espacio-tiempo.

Según Pierre Bourdieu los hispanoamericanos no regulamos nuestras vidas por el reloj como lo hacen los anglosajones. Para los y las salvadoreños el tiempo no es un punto, es un periodo. Comúnmente, a manera de ejemplo, un grupo de amigos nos citamos en cierto lugar para tomarnos un café y el punto de encuentro es a las tres de la tarde. Es normal y perdonable que uno de los convocados llegue con un retraso de 55 minutos porque aun llega a tiempo: Está dentro del periodo límite de espera; llegaría tardíamente si se presenta a las cuatro.

Diremos entonces que punto y periodo forman parte de una figura a la cual le llamaremos “continuum”. El continuum sería como una sucesión de puntos o momentos que tienen un inicio y un final, esto conlleva un periodo. El instante en el cual estoy hoy día es el punto. La vida y muerte de una persona conlleva un continuum, la escuela también lo es, por lo tanto el trabajo también debería verse como tal: no es eterno.

Representemos lo antes comentado:

| | | |
|-----------------|-------------------|-----------------------|
| Nacer | 44 años | Morir |
| 1er. Grado | 6º grado | 9º grado |
| Fecha de inicio | 5 años de trabajo | Ficha de finalización |

A medida vamos cumpliendo mayor edad, nos acercamos más a la muerte y nos alejamos más de nuestro natalicio. Entonces si la vida, la escuela y el trabajo no son eternos, entonces ¿por qué renunciar al “ser” por el “estar” a sabiendas que este último estado es temporal?

Retomando a E. Thompson es su su texto: “Costumbres en común”... «*así como los cazadores deben utilizar ciertas horas de la noche para colocar sus trampas... los pescadores (porqué no los curileros) tienen que integrar sus vidas con las mareas...*», los trabajadores que conjugan mal el verbo ‘to be’ deberían en su periodo de tiempo de su cargo funcional generar ambientes de confianza con sus subalternos, ganar amigas y amigos, sentar las bases para nuevos modelos de relaciones laborales (esto incluso ayudaría electoralmente al partido político que les dio o los puso en tal cargo), romper la monotonía ¡¡¡y quién quita que hasta crear utopías!!! La utopía es algo inalcanzable, es como un arcoíris que para llegar a él nos permite caminar.

Como dice la canción; «...*la vida nos da sorpresas, sorpresas nos da la vida...*». La tortilla da vuelta: hoy tenemos el poder, mañana otros lo tendrán; no olvidemos nuestras raíces...no neguemos de donde venimos ¡aún es tiempo para aterrizar!

Por el “estar” hemos renunciado al “ser” a sabiendas que este último es temporal; el “ser” es inmortal”.

DE AZTLÁN A CUZCATLÁN¹⁰

1932. Los escritores olvidan la historia salvadoreña

«El escritor se preocupa más por el “fulbultaje musical con Gnarda”, por “las muñecas que dan risa” y por el centenario de Goethe que por la matanza; eso asientan las revistas que la historia esconde.»

RAFAEL LARA-MARTÍNEZ

Premio nacional de cultura 2011

LYA AYALA

Suplemento 3000

P1. Rafael en su ensayo “Del 32 sin 1932” usted escribe que no existen textos de historia donde se mencione este crimen. ¿Por qué fue así? ¿Cómo y quiénes evitaron hablar de este momento de la historia salvadoreña?

Para empezar hago una distinción entre la historia como hecho, la historiografía o historia como escritura, y la conciencia de la historia. Mi trabajo se enfoca en el segundo y el tercer sentido de la palabra “historia”. No descubre hechos nuevos: organización de la revuelta, actores sociales, “comunistas-marxistas” e indígenas, etc. Investigo cómo la llegada del general Maximiliano Hernández Martínez al poder lo aprobó la intelectualidad salvadoreña, centroamericana y los círculos anti-imperialistas en México y luego muy pocos de ellos condenaron la Matanza. Pero voy por partes, primero en diciembre de 1931, revistas como Cypactly en el país, el Repertorio Americano en Costa Rica y el liderazgo intelectual de Vicente Sáenz en México anti-imperialista, respaldaron la llegada del general Martínez al poder. Incluso hay evidencia documental que el mismo Partido Comunista Salvadoreño (PCS) no condenó de inmediato el hecho que ahora se califica de golpe de estado. Esto lo explica una doble razón. Primero, al general Martínez se le reconocía como intelectual, miembro destacado del Ateneo de El Salvador. Como tal en 1927 había firmado una protesta pública contra la invasión de EEUU a Nicaragua y en defensa del general César Augusto Sandino. Poseía credenciales anti-imperialistas impecables. Además era un prominente teósofo, miembro de la Logia Téotl cuya revista Dharma, editada hacia 1932, la dirigía un funcionario de su propio servicio diplomático. Luego, después de la Ma-

tanza, hay muy pocas declaraciones de condena a los actos. Destaco la denuncia de dos escritores costarricenses: Octavio Jiménez Alpizar en el Repertorio Americano y Carmen Lyra en Cypactly. La hipótesis en boga afirma que la falta de condena se debería a un régimen de censura tan rígido que nadie se atrevía a hablar. Pero la documentación de la época demuestra una tesis contraria. Los intelectuales apoyaron al general Martínez porque compartían con él una visión teosófica y anti-comunista del mundo. Fíjese que Gabriela Mistral acababa de visitar El Salvador en septiembre-octubre de 1931, parte del viaje que el general Martínez pagó más tarde. Mistral escribió un corto artículo sobre el país desde Italia, el cual publicó en Chile y Costa Rica en 1932. Defendió al general Sandino. Pero silenció la Matanza. Dudo que la represión del martinato censurara las editoriales de todos esos países, de Europa, centro y sur de América. Eso es falso. Lo mismo puedo aducir de Sáenz en México y de los sandinistas —entre ellos, Gregorio Sandino, el propio padre del general Sandino— que respaldaron al general Martínez. Igualmente sucede con el Grupo Masferrer, con la esposa y viuda del maestro, quien recibió pensión vitalicia del gobierno salvadoreño, y de los artistas indigenistas más destacados como Luis Alfredo Cáceres Madrid, Claudia Lars, quien se hallaba en Costa Rica y publicaba en el Repertorio Americano, Salarrué, Juan Felipe Toruño, etc. La historia intelectual demuestra que los más notables escritores y pintores nacionales apoyaron al general Martínez. Al menos este respaldo se puede documentar para los primeros años de su presidencia.

2. ¿Muchos han escrito sobre grandes tragedias que han sucedi-

do en el país, por qué ningún escritor ha narrado este hecho o el de El Mozote aun en nuestros días? Se ha escrito bastante sobre el 32 desde una perspectiva social, económica y política. Pero la historia intelectual está en ciernes. Se cree que los hechos son la conciencia de los hechos. Y no es así. Piense nada más que el “hecho átomo” no significa que la humanidad supiera de su existencia y lo utilizara en reactores y bombas desde siempre. La conciencia del átomo es reciente. Lo mismo sucede con “el 32”. Su conciencia es tardía. Mire por ejemplo al “poeta del 32”, Pedro Geoffroy Rivas, en 1932 no le interesa escribir sobre el 32. Es paradójico, pero así es la historia, contradictoria. La conciencia del 32 le surge años después en la lejanía, en México. Lo mismo sucede para varios escritores que critican al general Martínez, siempre desde la lejanía temporal y geográfica, pero antes lo apoyan o trababan para él como Amparo Casamalhuapa del Grupo Masferrer. Y como le dije esto no se debe a la censura del régimen sino a una comunidad de ideas entre el presidente y los intelectuales. Las novelas y las obras artísticas sobre los sucesos están por crearse. Una razón sería tal vez el divorcio que existe entre la ciudad letrada hispana y la creatividad artística rural e indígena. Fíjese que hasta el 2011 no hay un solo volumen sobre literaturas indígenas salvadoreñas. Una crasa omisión que aún pasa desapercibida por los que hacen estudios culturales, estudios mono-culturales diría, sobre El Salvador.

3. Usted considera que es necesaria la documentación rigurosa para abordar la temática. ¿Por qué?

Es obvio que debemos documentar los hechos históricos con fuentes primarias de la época. De otra manera,

los prejuicios del historiador actual sustituyen la visión de esos años. Esto sucede en la actualidad. Se habla “del 32” sin documentación primaria de 1932. Le podría enumerar más de quince revistas de 1932 que no aparecen en ningún estudio sobre el 32, las cuales están citadas en el ensayo “Del 32 sin 1932”. De ahí que mi cometido sea restituir el ambiente intelectual de la época que propicia el apoyo incondicional de los intelectuales al proyecto de nación que surge con la llegada del general Martínez al poder. Gracias a las revistas de 1932 y de los años siguientes, afirmo que luego de la revuelta de enero de 1932 y de su exagerada represión, los intelectuales se agrupan bajo la idea de una “política de la cultura” o “del espíritu”—el término lo forja Salarrué en el Boletín de la Biblioteca Nacional— para crear una idea de nación cimentada en el indigenismo en pintura, en literatura y en las artes en general. A estos intelectuales los reclaman hoy como defensores del indígena y los separan de la política del general Martínez, cuando reciben el apoyo directo de su gobierno para desarrollar una amplia labor artística. Por eso es necesario documentar, para no caer en una historia simplista que como película de vaqueros divide a los intelectuales, a los tipos y los buenos, contra los militares, los bandidos y los males. Ya lo dijo Salarrué, “Semos malos”. Es decir, todos somos responsables de la Matanza, como reza el dicho, sea por “matar la vaca”, sea “por agarrarle la pata”. Los intelectuales y la iglesia apoyan el proyecto de nación del general Martínez. Aparte de promover el indigenismo en pintura, el general propone un proyecto reformista de corte masferreriano que propicie el “leer y el escribir” tal cual lo celebra el cuadro clásico “Escuela bajo el amate” de Cáceres Madrid y el mejoramiento social, tal cual lo celebra otro cuadro clásico “Reforma Agraria” de Pedro Ángel Espinoza, ambos en el Museo de Arte (MARTE). Fíjese en el diálogo entre política estatal y arte. A esa propuesta los periódicos oficiales, que usan un lenguaje marxista, le llaman conciliación de la “tesis proletaria” o del “trabajo como riqueza” con la “tesis burguesa” o del “capital como riqueza”, es decir, se trata de crear punto de confluencia del comunismo con el capitalismo. Ni uno ni lo otro sino una síntesis nueva, una tercera vía. Es la complejidad del régimen que ahora se simplifica.

4. ¿Cree que escribir sobre la matanza del 32 desde el relato, la novela o el teatro permitiría conocer

desde otra perspectiva el hecho?

Por supuesto, hay aspectos insospechados que resultan de rescatar la historia intelectual del olvido que nos inculca la memoria. Del desdén al que la condena la historia social. Estos aspectos no atañen directamente a la Matanza sino a la manera en que se recobra la cuestión indígena meses y años después. Las fuentes primarias —las revistas de los años treinta— documentan un despliegue sin precedentes de danzas, música, pintura y literatura indigenista desde 1932. Contrario a la hipótesis en boga —“el general Martínez prohibió el indigenismo”— los periódicos y revistas afirman que su gobierno apoya —viceversa, recibe el apoyo— de todos los intelectuales de la época. De los escritores y artistas ahora consagrados por la tradición. Dos ejemplos. Desde 1932, Salarrué acusa a ambos extremos —comunistas y capitalistas, de “rapaces” a los primeros y de “bribones” a los segundos— en una posición muy cercana a la síntesis martinista sobre la riqueza proletaria y burguesa. El escritor se preocupa más por el “fulbultaje musical con Gnarda”, por “las muñecas que dan risa” y por el centenario de Goethe que por la matanza; eso asientan las revistas que la historia esconde. Hay un escrito olvidado de Salarrué que dice “el Gobierno del país, integrado ahora por elementos de una clase social intermedia [...] está llamado a desempeñar un papel de Paternidad para sosegar [a los revoltosos de enero de 1932] y luego de Maternidad para curar las resultantes de la refriega.

Al “poeta del 32”, Pedro Geoffroy Rivas, en 1932 no le interesa escribir sobre el 32. Es paradójico, pero así es la historia, contradictoria.

Al mal inmediato, urgente remedio; aunque de naturaleza casuística”. Es bastante explícito sobre el equilibrio que propone entre la acción militar del padre-estado y la política de la cultura de la madre-nación. Luego colaboró en la Biblioteca Nacional para forjar una “política de la cultura o del espíritu” que promovió el indigenismo. Trabajó en comités de censura, según La República. Suplemento del Diario Oficial, en la visita oficial por traer a Krushnamurti al país en plena campaña electoral a finales de 1934, y fue delegado oficial a la Primera Exposición Centroamericana de Artes Plásticas en Costa Rica, en 1935, entre otras funciones oficiales. Más apoyo de las letras y del arte al estado no se podría esperar. Luego, el segundo ejemplo es claro sobre el despliegue de las danzas y de la música en la capital. Se trata de las fiestas agostinas de 1937 en las cuales se ejecutan las danzas de

/Sigue en página 5

Viene de página 4/

“El Tunco de Monte” y “De los Salvajes” en el Estadio Nacional, ante un público de treinta mil personas. Con mucha maestría, las dirige María de Baratta. Imagínese que reto para el presente, que el Museo de Antropología (MUNA) organice festivales de danzas indígenas en la capital. Y luego dicen que se prohibió lo indígena, lo cual expresa más el deseo del presente por hacerlo que los hechos del pasado. Ya quisiera yo que se promoviera el arte indígena salvadoreño en la capital como lo hizo el Grupo Masferrer en Casa Presidencial y en lugares públicos durante el martinato.

5. Escritores como Salarrué, Hugo Lindo, Claudia Lars y Alberto Masferrer, Francisco Gavidia entre muchos otros escritores y poetas de la época no mencionaron el hecho. Sin embargo, estos escritores integran la biblioteca básica que se lee obligatoriamente en las escuelas. Considera necesario realizar una revisión de por qué se ha evitado cuestionar a estos escritores o cuestionar la continua institucionalización que se hace de sus obras.

La cuestión es simple. La política cultural del general Martínez la aclaman los escritores de izquierda sin mencionar su compromiso político original. La celebran sin mencionar la articulación martinista entre el estado y la producción artística indigenista. Este silencio demuestra que no existe un marxismo propiamente dicho en el país. Simplemente se trata de un nacionalismo de izquierda que bien puede reciclar la cultura del enemigo de derecha —acallar el nombre de su mecenas, el general Martínez— para volverla algo propio su proyecto de lo popular. Lo que revelan las revistas de 1932 es que la cultura artística del martinato sigue vigente en la actualidad y la aclamó la generación comprometida y la aclama el presente como alternativa artística de identidad nacional. Acaso en El Salvador sólo existe una posición, la nacionalista, con dos alas políticas, pero en común acuerdo a la hora de representar artísticamente al indígena y al campesino. Sólo hay un partido, quizás, el PCS con dos alas extremas pero complementarias: el Partido Capitalista Salvadoreño y el Partido Comunista Salvadoreño.

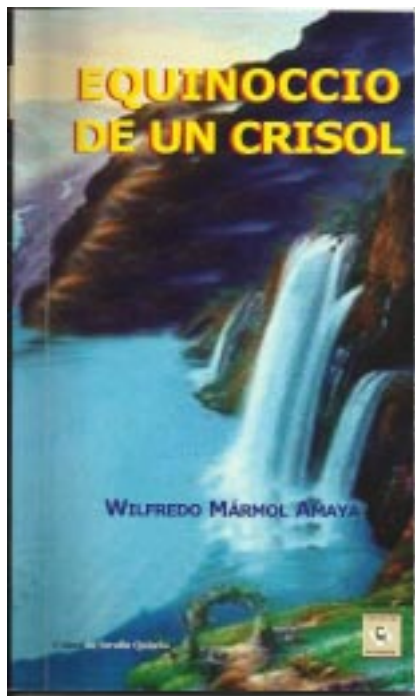
6. ¿Cree que la ausencia de este suceso de nuestra historia mutila parte de la historia literaria del país?

Es obvio que la mutila. Parecería que hay dos historias: la social y la intelectual, es decir, la del recuerdo y la del olvido. De nuevo se confunden los hechos en bruto con la manera en que se refieren los hechos y con la conciencia de los hechos. Aún no se fecha cuándo surge “el 32” como conciencia. Le puedo asegurar que hacia 1955, año en que el general Martínez regresó al país, aún no existía. Hay huelgas universitarias, protestas, lecturas poéticas, que lo acusan del 44, obvio de la muerte de pobladores urbanos. Pero nadie menciona todavía la Matanza de 1932. Esto fue veinte y tres años después. Este simple dato le informa sobre la tardanza que cobran los hechos a manifestarse en la conciencia histórica nacional. Por eso mi hipótesis de trabajo actual es que el silencio sobre el 32 ofrece un documento ignorado de la historia nacional. Y, más complejo, aún, la historia en boga silencia ese silencio al presuponer que nuestra conciencia actual de los hechos caracterizaba a nuestros antecesores, es decir, a los escritores salvado-

reños consagrados. En el 2012, hay una doble tachadura: el silencio del 32 en 1932 y el silencio actual que niega ese silencio original. El asunto es complejo por esta doble negación del presente que hace suya la política indigenista del general Martínez sin mencionar al general Martínez.

Para concluir, quisiera terminar con una doble declaración. Si realmente se desea implementar una política indigenista en el 2011, las acciones concretas son simples. Habría que implementar el Convenio No. 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) cuya “Parte II. Tierras”, artículo 13.1 y 2 recomienda respetar la importancia que poseen los pueblos indígenas con la tierra y el artículo 14 de estos pueblos que confirma el derecho a su territorio ancestral. En el terreno cultural, se promoverían las artes y el estudio de las lenguas indígenas por medio de publicaciones, concursos artísticos, exposiciones, etc. La restitución de las tierras ancestrales y el estudio de una filosofía indígena me parecen dos ámbitos más cruciales que repetir en copia la política de la cultura del martinato.

reseña



Título: Equinoccio de un crisol
Autor: Wilfredo Mármol Amaya
Tiraje: 500 ejemplares
Editorial: Ediciones Escorpión
 Búsquelo en la Biblioteca de la Corte Suprema de Justicia

Voz lírica en lontananza

“El día que tú ardas de amor,
 muchos morirán de frío”
 Francois Mauriac

Hacer comentario sobre un libro recién escrito por un colega nunca ha sido mi fuerte, más cuando quien lo plasma es un compañero de oficio y avatares; lazos comunicantes que

lindan el afecto recíproco. Esta vez hay en mí una disyuntiva por decir cosas o callar; sobre todo al poner sobre el tapete el verso escrito, libre o un soneto, si hay consonantes, metáforas o sinalefas, si es un poema lírico o iconoclasta. Leyendo cada página hilvané ideas sin irme por la tangente,

con ello descubrí el objetivo de estas líneas: presentar a un poeta enamorado del amor, cuyos versos seleccionados ---como al crisol--- fueron sometidos a la prueba lírica provocadas en el corazón.

Wilfredo Mármol Amaya (1959), Psicólogo de profesión, originario de Zacatecoluca, cuna de artistas y hombres visionarios como Anastasio Aquino, cacique de tierras nonualqueñas, se decanta por la poesía y hoy trae bajo el brazo su primer hijo literario: Equinoccio de un crisol.

El libro citado es un oasis en medio de la virulencia galopante que reina en una sociedad deshumanizada, cuya violencia, heredada tras un conflicto armado que duró más de 12 años, pero que no fue tratada en su oportunidad por especialistas en salud mental, se deja caer hoy sobre los más desprotegidos cual cascada en una isla de granito.

Trataré de acercarme a los escritos de este poeta, analizando primero las palabras Equinoccio y Crisol, para luego hacer una comparación con el título que suena a pureza, en su más clara acepción.

Se denomina Equinoccio (del latín *aequinoctium*) a la fusión del año donde los días duran igual a las noches en la Tierra, excepto en los polos.

El fenómeno ocurre dos veces al año, la primera del 20 al 21 de marzo (el último día se celebra a nivel mundial el Día Internacional de la poesía); y el 22 ó 23 de septiembre, donde los dos polos de la Tierra están en la misma distancia de

cara al Sol, cayendo la luz solar por igual en ambos hemisferios.

Crisol es un recipiente hecho de granito con cierto contenido de arcilla que soporta altas temperaturas, ya sea oro derretido o cualquier otro metal, normalmente a más de 500 °C; no obstante, algunos crisoles aguantan temperaturas que superan los mil 500 °C.

Acotaré que en Equinoccio de un crisol se funde un sentimiento pasado por los filtros del amor en su más alta dimensión, el psicólogo Wilfredo Mármol Amaya es observador de su entorno, le canta al amor con versos sencillos, con ello nos recuerda que no se necesita de un lenguaje rimbombante para desnudar el alma y expresar a la amada un sentir. Son versos filosóficos fusionados en un sentimiento convertido en imágenes dirigidas a un público que hurga en las líneas ese sentir universal cuyo máximo exponente es el dios del amor: Eros.

Cada poema representa la voz viva del autor quien ausculta un sentir universal enraizado en lo más profundo del alma, cantos llenos de emociones por un amor platónico o real que dejaron huella para marcar la inspiración.

En Equinoccio de un crisol, Eros se desangra hasta romper las barreras que no lo dejan ser, el poeta es visionario de su tiempo al deducir cómo quedarían dos almas después de un rompimiento, así como cuanto tardaría la herida en sanar: “Este corazón naufrago/ aúlla entre los escombros”, grita.

Verso a verso se ama y al amar no se conocen horarios ni se cuentan los días, simplemente Eros toca a la puerta y cuando eso sucede no existe borrasca que persuada al corazón de que desista de sus objetivos.

Para amar sólo se necesita la comunicación de dos almas y Wilfredo Mármol Amaya lo sabe, como también entiende que esa llama de estar junto a quien inspira los versos se apagará con la entrega conyugal: “¿Cómo explicarle a mis sábanas/ que la horma de tu silueta/ aún no ha vaciado sus pavesas”, escribe el poeta, para luego agregar: “Tú y yo somos fuego/ para construir juntos/ la primavera”...

Ante eso me atrevo a decir que el vate vive cada verso y al cantar explora lo sublime, mostrándonos que cuando dos seres se aman luchan contra las injurias de una sociedad moji-gata, viven su mundo y lo cantan sin importarles el qué dirán.

La soledad del hombre está escrita y el poeta evoca los momentos gratos: “El vértigo imaginario de tu abrazo/ ha recorrido el agua de mis acantilados”...

En Equinoccio de un crisol cada verso impreso ha sido sometido a las altas temperaturas del amor, y qué mejor forma que cantarlo desnudándose a través del alma pura, como es la poesía.

En la soledad, el vate extraña los brazos de su amada y tiene la esperanza de reencontrarse a la vuelta de la esquina, aunque esa espera le encuentre con escarcha sobre el cabello.

“Te espero/ en los parques tristes/ viendo caer la lluvia/ tomados de las manos”, escribe Wilfredo Mármol Amaya como para darse ánimos así mismo.

Los lazos familiares, como en todo canto de amor, están aguardando, por lo cual cuando el poeta le canta a su abuela ya fallecida, brota ese sentimiento escondido en los más diáfanos versos: “Tu rostro recorre el crepúsculo/ de anochecida ternura”...

Un escritor que peca de tener una alta sensibilidad no puede aislarse de su realidad circundante, Wilfredo Mármol Amaya lo sabe y entiende que este libro de poemas es totalmente lírico, por eso no suelta sus pavesas y canta a la historia salvadoreña:

“Los héroes nos vigilan/ no están muertos... la historia está en su mirada”, plasma el poeta con la misma intensidad que el corazón le exige, como para recordarnos esos 70 mil muertos y millares de desaparecidos que nos legó el conflicto armado.

Esta es la poesía de Wilfredo Mármol Amaya, una voz que canta al amor en sus diversas manifestaciones, un canto en lontananza que ha sabido fundir lo más sublime de su sentimiento.

Abramos las puertas de nuestra biblioteca, cedamos un espacio a este libro lleno de amor y de esperanza para ver salir el sol más allá del horizonte...

Luis Antonio Chávez
 Escritor y periodista

Grupo poético

Los nueve

San Salvador, El Salvador

ATRIL

En un atril guinda
mi colección de soledades.
Son las más perfectas,
las que diariamente luzco
orgulloso por la ciudad.

Mañana,
procuraré deshacerme de ellas...
Pero aún
pienso quedarme con una
para jamás sentirme
solo.

D'MARTI

MARZO VEINTICUATRO

-A Mons. Romero-

Maldito día pintado de vergüenza
la cruz fue pisoteada por la corona
la risa asesina cantó mala victoria
intentando callar la voz justiciera,

Ciclo certero murió con el mártir
La rebeldía se posicionó en la calle
sembrando verbos en suelo fértil
para cosechar el sueño insurrecto,

Nacieron ríos del clandestino verbo
tomando el paso de Monseñor Romero
el férreo afán de Agustín Farabundo
y el justo ideal de Anastasio Aquino,

Maldito día sellado con sangre sagrada
la memoria no debe negar su recuerdo
la nacionalista bestia sació su instinto
disfrazada de verde y corbata limpia,

Pobres quienes obedecieron la orden
de asesinar la voz que se hará infinita
caerán junto al imperio de la trampa
que celebra cortar la palabra heroica,

Habrà tiempo para recuperar la honra
se sacudirá la patria a tanto enfermo
porque el color de la sangre no se olvida
y el juicio de los pobres será muy fuerte.

JIM CASALBÉ

Es un grupo de escritores que pretenden hacer literatura crítica con el objetivo de compartir el pensamiento escrito trocado en Poesía, Cuento, Ensayo, Teatro y Novela.

REALIZAN TALLERES DE LITERATURA, HISTORIA, CULTURA Y ARTES
TELEFONOS: 7394 5232 – 7359 6312

COMO CUALQUIER OFICIO

Ser poeta por estos hermosos lados
donde al apagar el fuego, sigue
ardiendo; ya es algo.

Porque la poesía es nómada y eterna
esencia humana
que camina sola por las calles
sentida apenas
por los espíritus que no duermen.

A veces, la poesía
es canto benevolente
murmullos frescos; amables rostros
de antigua verdades
otras veces suele ser
el terrible rugir
de todos los potreros del mundo.

No es
la poesía
sólo recuerdos en línea
ni heladuras ni sepulturas
resulta ser apenas
la adorable y quemante
vivencia humana
que se convierte en fruta
y ofrece sus gajos al hambre de las
madrugadas.

VIDAL GARAY

LOCURA

¿Quién perros tocó a la puerta?
Son la envidia, la amargura,
La traición y la cobardía...
¡¡¡¡No abras la puerta a esas
rameras!!!!
¿Quién perros tocó a la puerta de
nuevo?
Es la locura
Déjala entrar

JORGE CANALES

CANCIÓN PARA UN MUCHACHO

Y las calles sus pasos
huérfanos quedaron.
Carlos Serpas.

Frente a la calle de la amargura
del centro histórico
había un cafetín "Las Dos Marinas"

De tarde
en tarde
en un rincón conspiraba,
eran los años de la guerra
con sus heroicos muertos
pudriéndose en las alcantarillas.

Parece que fue ayer
como dice la canción
cuando allí conocí a Ebelio "Sandro",
así lo llamaba la "vox populi"
me puso sus manos morenas en el hombro
y me dijo cariñosamente:
Un país sin poetas
es como un arma
sin municiones.

Luego, como si fuese "Darío"
con un gesto sacudió su melena
y con un adiós a paso largo
corrió a la calle ancha, bullanguera
extraviándose
entre el ir y venir de la gente.

Han pasado los años
y Sandro ya no se detendrá
en aquel café
para posar sus manos
sobre mis hombros
y decirme quedamente sus versos.

Ha muerto Sandro
el amigo de todos
el más famoso
de la Quinta Avenida.
Esta vez
partió más allá del éter,
sin decir nada,
sin joder a nadie,
lejos de las pasiones
y los conflictos colectivos
de este planeta incierto
y globalizado.

GILBERTO SANTANA

PUEBLO DEL RECUERDO

Crece los recuerdos
cuando de un golpe
me ahuyentaron los tepezcuintles
taltuzas y conejos.

Las piscuchas de nostalgias,
colean en el atardecer
de mi existencia.

Metí mi música en los oídos,
busque tus calles empedradas,
y allí están tímidas
aferradas al tiempo
con chalecos de anti olvido,
de añejadas huellas.

El antes Grupo Meardi,
columpió la infancia
de chiquillos y chiquillas
aquel 1964
que la madre natura
se sacudió una vértebra.

Hoy avisté tus cerros
Sentí a tu gente
que ya no son las mías
desandé mi vida,
en tus mansos portales,
tendidos
o corriendo en su historia.

Con sus brazos abiertos
ofreciendome una grada,
en su tiempo
y me duerma en su olor
a ombligo antiguo.

OTTO DEL VALLE

Poemas cortesía de los autores
para el Suplemento cultural 3000



Carlos A. Burgos

PROSALEGRE

¿Y VAN A QUEDAR MUDAS?

| artículo | *El arte de la religión*

ARTE Y RELIGIÓN ADEMÁS, TENDERÍAN, COINCIDIRÍAN, EN SU SENTIDO MÁS PROFUNDO, A UNIFICAR, A INTEGRAR, A JUNTAR REALIDADES Y ENTIDADES FÍSICAS Y ESPIRITUALES, PERO LO MÁS IMPORTANTE, A UNIR A LAS GENTES Y A LOS PUEBLOS.

JORGE CASTELLÓN
Escritor

La palabra religión se supone proviene de la palabra latina *religare*. Atendiendo a su morfología, su raíz *lig*, sugiere el concepto de unir, ligar, vincular; es decir, la religión sería un hacer que tiende a unir, a juntar, o en su sentido más profundo, quizás, volver a juntar lo disperso, mejor, unir a las personas

Por su parte, la palabra arte, sabemos, proviene de *ars*, esa otra palabra latina que puede significar, hacer, obrar, colocar. En su antecedente griego, se refiere a una destreza, a una habilidad; en un mayor alcance, es el saber hacer y el hacer algo bien. Ese saber hacer algo, y hacerlo bien, lo entendemos como un hacer creativo.

Arte y religión además, tenderían, coincidirían, en su sentido más profundo, a unificar, a integrar, a juntar realidades y entidades físicas y espirituales, pero lo más importante, a unir a las gentes y a los pueblos. Por ello las religiones han albergado, cultivado y promovido el arte. Sus templos son en sí, arte al servicio de un conglomerado, al culto conjunto, a la reunión de personas en un lugar de adoración. El arte ha adorado al mito hasta convertirse en sí, en rito permanente. Mayas y Nahuas vincularon a sus pueblos con su soberbio culto artístico a Kukulkan y Quetzalcoatl. Por su parte, los grandes monoteísmos: cristianismo, judaísmo e islamismo, han consagrado a su iglesia, sinagoga o mezquita un espacio para el arte, que en su esencia tiende a unificar a los que allí, llegan. Por ello el Panteón de Roma reúne a todos los dioses bajo el cóncavo peso de la mayor cúpula de la antigüedad: es el ojo del arte que mira al cielo

Es que la des-integración, la separación es ajena al arte. La obra de arte es un espacio donde la convergencia y la unicidad prevalecen. Es decir, en el arte converge tanto el acto creativo como el goce estético. Mejor, lo que viene del que crea y lo que da el que contempla, escucha, lee o gusta. Es destino y origen; llegada y partida, sueño y realidad. Una obra artística no es sin su creador, pero tampoco lo es sin alguien que la observa, la lee o la escucha. El arte une, pues comunica; integra, pues relaciona, ejerciendo así su propia religión.

En otro momento, en ese ir y venir del quehacer de los sujetos que a través del



arte se comunican, encontramos su fuerza unificadora, su entelequia de unicidad. Colores, tonalidades, formas; notas, melodías, sinfonías; palabras, verso, poema. No hay obra de arte, ninguna, que lo sea sin haber integrado parcelas disímiles de la realidad, que no busque una síntesis superior, un nivel integrativo cada vez más alto, que sea capaz de llegar a la imagen total, visual o sonora, al poema que vemos, a la escultura que recitamos... Por ello arte y política riñen. Por ello arte y poder son incompatibles. La política intenta por un lado, imponer una idea por sobre el arte, quitándole a este lo que más tiene de riqueza: la subjetividad, la infinitud. El poder, por otra parte, divide. Al imponer, desdice, anula, excluye... destruye. El poder quiere romper toda convergencia creativa, toda comunicación que alejada de la tradición que se anquilosa, sea capaz de crear nuevas perspectivas.

Por ello, quemar libros, destruir esculturas, aplastar murales, destruir museos o templos han sido formas en que el poder ciego, intenta desunir el vínculo entre el pasado y el presente; la imagen y el significado colectivo, la tradición y la creación.

Cuando los ejércitos invasores estadounidenses profanaron los museos de Irak, lo que se quería era destruir la riqueza espiritual de un pueblo, para debilitarlo, dividirlo y vencerlo. Fue lo mismo que hicieron los invasores de Cuzco durante la conquista de las culturas andinas; es lo mismo que ocurrió en Jerusalén en el año 70 d.C.: El Arco de Tito celebra la destrucción del Templo de Salomón. Este mismo hecho ensombrece el mandato del que mayor culto por el arte, y respeto por las culturas ajenas mostró: el emperador Adriano.

Es que el arte no es de los gobiernos, del poder religioso o de los ejércitos invasores. El arte es de toda la humanidad que en su diario vivir recrea la vida, sufre la muerte, goza la esperanza: ¿De quién es el Guernica? ¿A quién le pertenecen los lienzos de Caravaggio? ¿De quién es al final el Códice de Dresden? ¿Y La divina Comedia? ¿Y la Capilla Sixtina? No son de la

La obra de arte es un espacio donde la convergencia y la unicidad prevalecen.

Iglesia o de la municipalidad, de un partido político o de un adinerado propietario: son de la humanidad toda que ansia reunirse, vincularse al pasado y al presente, contar su historia; es de un pueblo que en su sentir más profundo, quiere eternizar algo de sí: el arte siempre ve al futuro.

Quien destruye, divide; crea un sesgo, una ranura sobre lo que una cultura o un pueblo ha unificado con su historia, o está en proceso de ir unificando. Quien destruye, retrasa, atrasa, detiene, deteriora un pueblo.

La gran religión y el gran arte unifican. Por ello, solo el artista y el santo hacen de una desgracia, una obra de arte o una lección moral universal; Picasso o Monseñor Romero. Reconstruyen lo destruido; restituyen lo perdido: esperanza, fe, humanidad.

Cojutepeque tiene fama porque aquí se elaboran embutidos en forma artesanal de tan exquisito sabor que existe demanda dentro y fuera del país. Esta es una producción tradicional con más de tres siglos. Cuando se pasa por el punto de camionetas en la periferia de la ciudad se observan en los puestos de venta chorizos, salchichones, butifarras, lenguas prensadas y otros productos cárnicos. Se exhiben como amplias cortinas que despiertan la curiosidad y el apetito de los transeúntes.

Tan pronto un vehículo se detiene, corre un grupo de jóvenes y señoras a ofrecer los embutidos, pupusas, naranjas peladas, jugos y otras golosinas. Es una estampa cotidiana desde que comenzó a desarrollarse el transporte motorizado.

A los jugadores de los equipos de fútbol y a los aficionados que los acompañan en sus encuentros por diversas canchas les gritan choriceros, carniceros y otros epítetos hasta que los enojan y algunos de estos se tocan cierta parte del cuerpo y responden aquí tenés, y así se calman los más gritones.

En las oficinas de San Salvador cuando se enteran que algún empleado es de Cojute, le hacen encargos:

_ A mí me traes una docena de chorizos.

_ Yo quiero un salchichón grande'

_ Para mí una lengua prensada.

En cierta ocasión, el gerente de una empresa de la capital se dirigía al Oriente del país y lo acompañaba un subalterno de Cojute. Al aproximarse a la ciudad le aseguró:

_ Aquí, en tu pueblo, elaboran los chorizos con carne de perro, por esto los canes están en período de extinción.

_ Falso, falso - respondió el cojutepecano.

_ Te lo voy a comprobar. Atravesaremos la ciudad y verificarás que ya no existen perros.

Ingresaron por el barrio El Calvario sobre la segunda calle Poniente, iban despacio viendo las calles laterales, circularon el parque Rafael Cabrera, siguieron por la primera calle Oriente hasta el final, en el barrio Santa Lucía. Y coincidencia asombrosa, no vieron a ningún perro y el gerente preguntó a un peatón quien no le dio razón de perro alguno. El acompañante quedó sorprendido, pero no creía porque en su casa tenía un pequinés.

El siguiente día, en recorrido inverso por la ciudad en horas de la tarde, encontraron muchos perros, hasta jaurías que ladraban al carro, y otros en brama, indiferentes con los transeúntes. El subalterno se puso alegre porque los perros hasta se estaban reproduciendo. Entonces, el gerente decidió comprar embutidos de Cojute.

Por la calidad y fama de tales productos, muchos turistas visitan la ciudad. Entre estos llegó mister Smith quien en Los Ángeles es propietario de una cadena de restaurantes. Los atendió doña Leonor, le dio a probar un trocito de lengua prensada y quedó maravillado del producto, y tomó la decisión de incluir en el menú de sus restaurantes lengua prensada «Made in Cojutepeque, El Salvador».

Doña Leonor tenía el negocio en su casa, situado a unos cincuenta metros del parque central. Le hacía compañía un nietecito de unos cinco años, quien estaba atento de lo que ella decía. Desde que llegó mister Smith el niño tenía curiosidad por oír como pronunciaba el español. El gringo preguntó por el precio de una lengua prensada y lo aceptó, enseguida ordenó:

_ Quiero cinco mil lenguas en cajas para exportar.

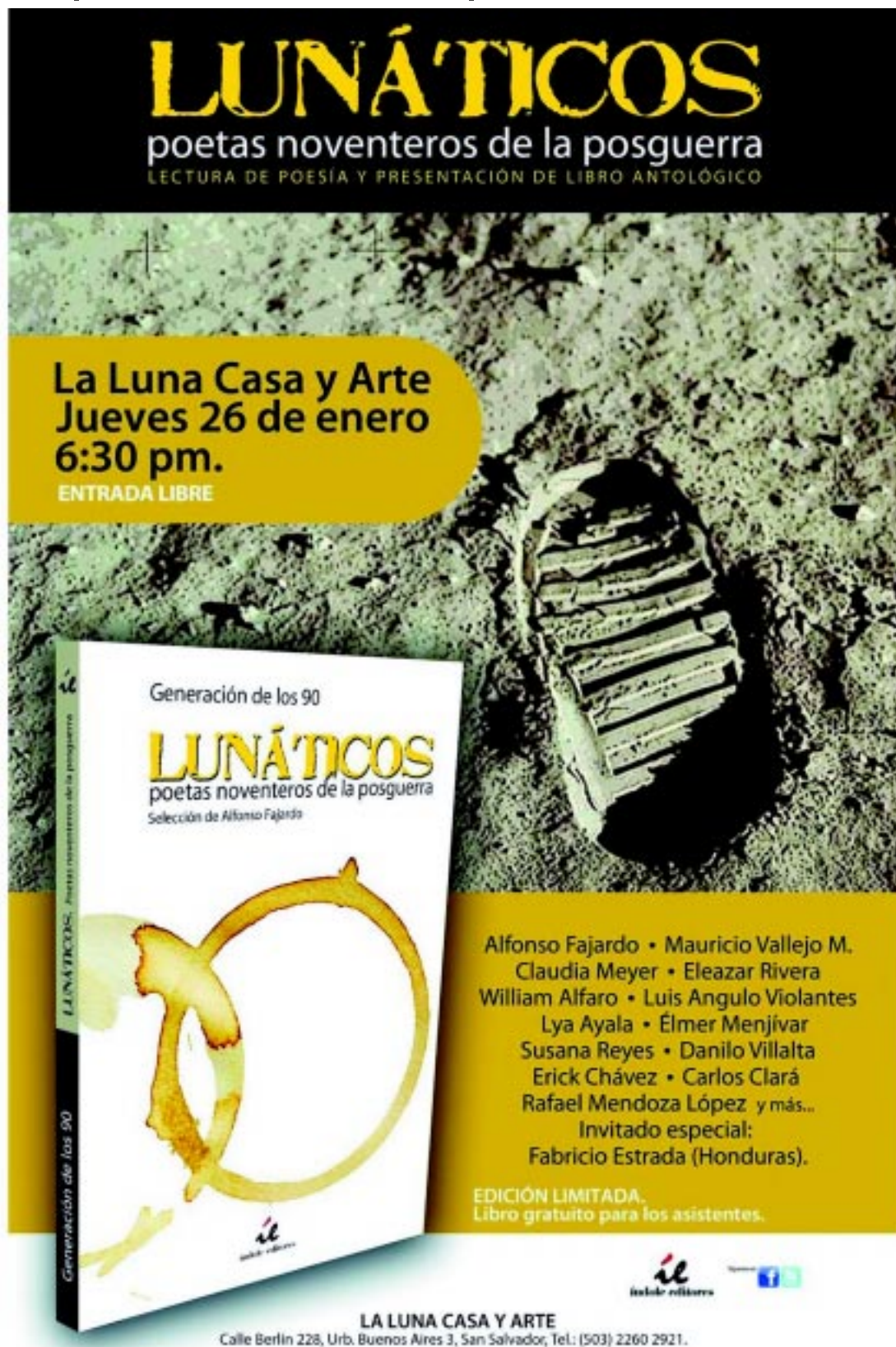
_ ¿Y dónde voy a encontrar tantas reses para quitarles las lenguas? - Dijo doña Leonor, ya desanimada -. Ni en todos los tiangués del país podría reunir las.

_ ¿Y van a quedar mudas, abuelita?

Mister Smith lo calmó asegurándole que ya no llevaría tantas lenguas, solo compraría las que tiene en existencia. Doña Leonor sonrió, empacó las lenguas y completó el pedido incluyendo chorizos, salchichones y butifarras. Su mostrador de ventas quedó vacío y su nietecito le preguntó:

_ ¿Y hoy va ir a comprar vacas para quitarles las lenguas?

El gringo se carcajeó en inglés.



LA LUNA CASA Y ARTE
Calle Berlín 228, Urb. Buenos Aires 3, San Salvador, Tel: (503) 2260 2921.

Lunáticos. Poetas noventeros de la posguerra

Suplemento 3000

El poeta y editor Carlos Clará conversó con el Suplemento Cultural 3000 acerca del proyecto de integrar a los poetas de los noventa en un recital. La finalidad es rescatar los trabajos y el aporte estético que este grupo de escritores ha dado al país.

1. ¿Cuál es el objetivo de reunir a los poetas que aparecen publicados en la década de los 90?

No solo publicados, activos en los 90 y que empezaron a escribir e involucrarse en la movida poética de la década. Recordá que hubo un gran movimiento de talleres en el que uno de los puntos de encuentro más fuer-

tes fue La Luna Casa y Arte. No el único espacio pero sí de los más importantes. La idea es reconectarse, saber qué podemos hacer en el futuro inmediato, qué estamos escribiendo (sé de varios que no han parado de hacerlo) y qué podemos ofrecer al público, a nosotros mismos desde la poesía. Solo el hecho de reunirnos es un gran acontecimiento, lo que pueda venir después será, seguro, muy bueno. Además, estar juntos finalmente en una publicación ya era justo. Solo date cuenta que quienes estamos organizando el evento pertenecemos a distintos talleres y eso te demuestra que el interés es amplio, somos Alfonso Fajardo (Talega), Luis Angulo (Tecpan) y yo (El Cuervo). Por cierto, tendremos de invitado al poeta hondureño Fabricio

Estrada que un poco es el culpable de reunirnos.

2. ¿Por qué consideran que no han sido publicados y ahora desde Índole editores y La Luna Casa y Arte harán este esfuerzo?

Hace algunos años logramos identificar ese vacío que pretendemos llenar con la antología que se llamará: Lunáticos. Poetas noventeros de la posguerra, la selección es de Alfonso Fajardo y aunque el tiraje es limitado será gratuito para el público que asista el 26 de enero a La Luna. Este es un primer paso y parece increíble que así sea a estas alturas pero no existía publicación alguna que compilara el trabajo de nuestra generación como tal. Nunca es tarde y la oportunidad será la semana

próxima. Y cuando decimos que es un primer paso es que daremos más, por ahora no irán todos por la logística y el tiempo pero queremos abarcar lo más que podamos en futuras ediciones y de mayor tiraje. En las próximas no solo irá Índole Editores, queremos que se unan otras editoriales y suplementos como el 3000. El paso teníamos que darlo nosotros mismos como generación y eso hacemos ahora.

trasladó a un nivel más íntimo, otro tipo de guerra y creo que Luis Melgar Brizuela bien definía a mucha de la poesía de los 90 como una especie de neoesencialismo. Todos nos topamos, pese al boom de espacio culturales alternativos luego de los Acuerdos pero efímeros, con tierra arrasada. Se sentía el desmontaje del aparato de difusión y solidaridad que existió durante el conflicto. Nosotros no teníamos nada,

Presentación de Antología y recital de poetas de los noventa

Fecha: Jueves 25 de enero 6:30 p.m.

Lugar: La Luna Casa y Arte (Calle Berlín 228. Urbanización Buenos Aires 3. San Salvador)

3. ¿Considerás que a estos poetas no se les abrieron los espacios para difundir sus trabajos, pese a que muchos siguieron escribiendo?

Espacios de publicación siempre han sido escasos. Nos faltó como generación articular un esfuerzo regular de publicaciones que canalizara la mayoría de nuestros trabajos y lograra provocar el interés de las editoriales y me refiero a nivel colectivo. A nivel individual hay esfuerzos muy buenos y justos. Lo más importante es abrir ese canal y superar el silencio colectivo.

4. ¿Existirá elementos comunes en estos poetas que desarrollaron su trabajo después de los Acuerdos de Paz?

La posguerra en sí misma es un elemento común fuerte. La guerra se

ni siquiera guerra y eso creo que se nota en la obra de muchos de nosotros.

5. ¿Quiénes participan en este encuentro y por qué los eligieron?

Se irán sumando más poetas pero tenemos confirmados a Elmer Menjivar, Lya Ayala, Claudia Meyer, William Alfaro, Eleazar Rivera, Susana Reyes, Mauricio Vallejo Márquez, Alfonso Fajardo, Luis Angulo y más. De invitado especial estará el poeta hondureño Fabricio Estrada. Cada uno representa una parte clave del movimiento de la década y el que estén este 26 en La Luna y en el libro se suma al aporte que ya le dieron a la poesía y al país luego de la guerra y que ahora mismo siguen vivos, activos, escribiendo.

